

SÍMBOLOS Y REPRESENTACIONES DEL VIENTO EN NAVARRA

José Antonio Perales Díaz
Profesor de Antropología, UNED de Tudela



INTRODUCCION

Navarra se ha convertido en los últimos años en un referente mundial en la producción de energías renovables, fundamentalmente de origen eólico (¹). Numerosas delegaciones españolas y extranjeras visitan cada año esta comunidad para conocer la experiencia de Navarra en torno a este tema. Los modernos aerogeneradores se han convertido en un emblema de esta realidad emergente que sitúa a Navarra en una imagen de vanguardia, en el paradigma de la modernidad. Sin embargo, poco se conoce de la cultura tradicional del viento en nuestra comunidad, ni del simbolismo que encierran los diferentes textos, obras de arte, e imágenes literarias existentes sobre este elemento fundamental de nuestro entorno natural.

¹ Hoy existen en Navarra 32 parques eólicos, que producen el 426 % de la energía eléctrica consumida por esta comunidad autónoma. Ello sitúa a Navarra entre los primeros productores mundiales de energía eólica. Según el informe de la Asociación Mundial de Energía Eólica (*World Wind Energy International Association*, 2007-2008), España es el segundo país productor de energía eléctrica procedente del viento. Por comunidades autónomas, destacan Galicia, Andalucía, Canarias y Navarra.

En este documento se presentan los primeros resultados de una investigación antropológica realizada durante el curso 2007-2008, y financiada por la UNED de Tudela y Fundación Caja Navarra, sobre los símbolos, imágenes y representaciones del viento en Navarra, y su evolución en las últimas décadas. Con ello, pretendo contribuir al estudio de la cultura del viento, entendida ésta tanto en sus aspectos materiales (artefactos, productos, tecnología, etc...) relacionados con el desarrollo económico de la energía eólica, como en sus aspectos inmateriales (creencias, ideas, símbolos, mitos, etc...). Este último bloque es el que centra principalmente mi atención en este trabajo. Dejo para otro momento, el abordaje de otras cuestiones, como el desarrollo rural inducido por la energía eólica en Navarra, su impacto paisajístico, y el análisis de las políticas energéticas puestas en marcha en relación con estos temas.

I. CREENCIAS MAGICAS SOBRE EL VIENTO

El viento como elemento metafórico

El viento es el aire en movimiento. Este último es, junto con el agua, el fuego y la tierra, uno de los cuatro elementos básicos de la naturaleza. Si algo caracteriza al aire (o al viento), frente a los otros elementos, es su inestabilidad. Ello le confiere esa condición conceptualmente escurridiza (Lison, 1999:7). Ahí radica la dificultad de asir conceptualmente el aire. Pero también el atractivo que suscita su intento por aprehenderlo y /o encerrarlo en el mundo de las ideas y de la materia.

El aire y el viento aparecen con frecuencia en relatos mitológicos de muy diversas culturas. En Europa Occidental, el mito más conocido es el de Eolo. Esta divinidad antropomorfa vivía en una paradisíaca isla flotante, donde provocaba y arrastraba los vientos a voluntad. Fue Eolo, de acuerdo con el don que le había concedido Zeus (dueño de los fenómenos atmosféricos), quien entregó a Ulises “un odre de un buey de nueve años” con todos los vientos. De regreso a Itaca, favorecido Ulises por el Céfiro – viento del Noroeste, la tripulación que acompañaba al héroe abrió el odre, pensando que había oro y plata guardados en él, y fue entonces cuando los vientos se esparcieron por todo el mundo ⁽²⁾.

² Marco Pérez, 2005:581-587.

Esta historia guarda un claro paralelismo con otros mitos y creencias mágicas ligadas a las llamadas sociedades primitivas. Los *motumotu* de Nueva Guinea creen por ejemplo que las tormentas las envía un hechicero de Iababu; para cada viento, tiene un trozo de caña de bambú que abre a capricho (Frazer, 1992: 112). En una tribu de *Togo* (África Occidental), se cuenta por ejemplo que en la cima del monte *Agú* reside un sacerdote que tiene encerrados los vientos en grandes pucheros (ib.:112).

Algunas creencias parecidas están presentes todavía en la memoria colectiva de los pueblos del norte peninsular. En Navarra, y en otros pueblos de España, se creía hasta hace poco que los afiladores atraían el viento con el sonido de sus chiflos. Barandiarán (1993) publicó varios cuentos populares en los que se afirma que en varias grutas de Navarra, entre ellas la cueva de Putterri, situada en la sierra de Aralar (Navarra), vive la diosa Mari, diosa de las tormentas *“Ella es (...), la que produce la lluvia y la sequía, y la que genera otros fenómenos atmosféricos, como el pedrisco o las ventiscas de nieve”*. Se dice además que “el cura solía ir todos los años a bendecirla para impedir las tormentas y ventiscas” (Perales, 2008b:12-13).

Estas y otras historias, son supervivencias de una mentalidad mágica presente todavía en algunos pueblos de Europa occidental. Frazer (2000) relata por ejemplo cómo las brujas de Escocia para levantar el viento, remojaban un trapo y lo golpeaban con una piedra tres veces, diciendo:

*Golpeo este trapo sobre esta piedra,
Para levantar el viento en nombre del diablo;
No calmará hasta que yo quiera (op.cit.:111).*

También cuenta que los hechiceros y brujas de Finlandia y de Escocia solían vender viento a los marinos detenidos en el puerto por la calma. La creencia nos remite de nuevo al mito de Eolo y viene a suponer que el viento está amarrado o encerrado, en este caso en pañuelos o en cuerdas que los marineros compraban a las brujas del muelle. “Si se desata el primer nudo, se levanta un viento moderado; si se suelta el segundo, un ventarrón, y si se afloja el tercero, se produce el huracán (op.cit.: 111)³.”

³ En el libro de Frazer, *La rama dorada*, se recogen también otros rituales parecidos para aplacar o frenar los vientos y tormentas desatadas por los dioses, en diversas partes del mundo. *“Si un hotentote desea que se calme el viento, coge una de sus pieles más gruesas y la cuelga en el extremo de una pértiga, en la creencia de que al tirar abajo de la piel, el viento perderá toda su fuerza y calmará (ib.: 110)*. En Groenlandia, suponen por su parte que la mujer púérpera tiene poder para aplacar los fuertes vientos de una tormenta. “Para ello no tiene más que salir a la puerta de la

En todos los casos citados, se trata de rituales de magia simpática basados en la creencia de que lo semejante produce lo semejante, o de que el efecto se asemeja a su causa.

Lo que quiero destacar es que desde los comienzos de su historia, el hombre ha tratado de conocer y de dominar la fuerza del viento, minimizando sus efectos negativos (principalmente, su fuerza destructiva: v.gr huracanes, vendavales, tornados...), y aprovechando culturalmente los beneficios y ventajas que el viento le ofrece para su vida e intereses. En una primera etapa, ello se intenta con la magia, después con la religión, y finalmente con la ciencia. Así pues, magia y ciencia, con el paso intermedio de la religión, forman parte de los esfuerzos del ser humano por dominar las fuerzas de la naturaleza.

La conquista científica del viento

Los primeros usos del viento se relacionan con la música ⁽⁴⁾ y con la navegación ⁽⁵⁾. Su fuerza se ha empleado también para avivar el fuego en las herrerías ⁽⁶⁾, y para mover los molinos de viento ⁽⁷⁾. Estos últimos han sido –junto a la vela de los barcos, el globo aerostático y los planeadores–, uno de los inventos más importantes relacionados con esta fuerza de la

casa, llenar la boca de aire y volver a entrar echando el aire que tenía en la boca” (op. cit.:111).

⁴ Desde las flautas prehistóricas, hasta el arpa eólica, y los órganos de viento, la música se encuentra relacionada desde muy antiguo con los esfuerzos del hombre por domesticar el viento (Medina Alvarez, 1999: 60-86). Se dice que el primer molino de viento de que se constancia se remonta al siglo II a. C., y se construyó por encargo de Herón de Alejandria, con la intención de a para proporcionar aire para su órgano.

⁵ Hay grabados egipcios sobre navegación a vela fechados en el 4.500 a. C. (Sebastiá, 2004).

⁶ Antes de que se desarrollaran los usos de la energía hidráulica en las herrerías fluviales, el viento fue utilizado por los ferrones vascos y navarros para mover martillos y soplar las fraguas de fundición de las llamadas *haizeolak* (literalmente, herrerías de viento). Estas últimas solían ubicarse en lugares elevados y laderas venteadas (ver Franco, Javier: *Haizeolak. Las primeras herrerías de Vizcaya*, en Museo de la Minería del País Vasco www.museominero.net).

⁷ Caro Baroja, 1983.

naturaleza ⁽⁸⁾. Tradicionalmente se usaron para bombear agua ⁽⁹⁾ y para moler el grano. Pero desde hace unas décadas se utilizan también para producir electricidad. Este es el principal uso económico de los modernos aerogeneradores. Un rápido desarrollo tecnológico y las políticas de lucha contra el cambio climático impulsan hoy la utilización industrial de la energía eólica, que se ha convertido en uno de los sectores económicos emergentes del siglo XXI ⁽¹⁰⁾.

II. METEOROLOGÍA POPULAR

Técnicamente, el viento suele definirse hoy como una “corriente de aire producida en la atmósfera por diferencias de densidad y de presión entre zonas atmosféricas” (Vila i Comaposada, 1988: 22). Desde que el almirante francés Beaufort logró medirlo y clasificarlo mediante la escala que lleva su nombre, esta fuerza de la naturaleza ha perdido parte de su misterio ⁽¹¹⁾. Sin embargo, la percepción del viento en la sociedad tradicional está impregnada todavía de ese universo encantado que confunde el viento con el hálito sagrado de los dioses.

La observación del viento

Hasta hace unas décadas, el conocimiento de los vientos –y de otros fenómenos meteorológicos asociados, como la niebla, las lluvias, las nubes tormentas, etc.– formaba parte de la alforja cultural de los agricultores,

⁸ Fue “a finales del XVIII gracias a los trabajos de Sureaton, cuando se descubre por primera vez que “los rotores con un elevado número de palas no proporcionan mayor potencia que los que solo disponen de tres o cuatro palas con iguales características”(Cádiz, 1992: 61). Los constructores podían saber a partir de entonces que la energía producida por un molino no estaba en relación con “la superficie de las palas, sino del área barrida”.

⁹ El desarrollo tecnológico del molino de viento se interrumpe con la revolución industrial. Sin embargo, en la segunda mitad del XIX aparece el popular molino multipala de tipo americano, hoy utilizado para bombeo de agua prácticamente en todo el mundo. Sus características sentaron las bases para el moderno generador eólico (Puig, 1982).

¹⁰ EWEA, 2002, Merino, 2003.

¹¹ Hoy, los vientos suelen clasificarse en “térmicos” y “de gradiente”.

pastores..., y demás ocupaciones típicas de la ergología ⁽¹²⁾. En Navarra, para predecirlo, se observaban los fenómenos naturales como el vuelo de las aves (golondrinas, palomas...), el comportamiento de los animales, las fases lunares, la forma de las nubes, y algunos sucesos excepcionales como la aparición de una estrella fugaz, etc... Estos signos, y otros barruntos populares, como los menologios ⁽¹³⁾, cabañuelas, témporas, o el calendario Zaragozano, han sido comunes a toda la península ibérica, y en general al ámbito cultural mediterráneo (Buttitta, 1999: 35). Sin embargo, en Navarra, se registraban también algunas variaciones, debidas a la peculiar ecología y antropogenia de esta comunidad ⁽¹⁴⁾.

En la mitad sur de Navarra, la entrada en las casas de grandes arañas procedentes de huertos o campos cercanos, solía interpretarse como anuncio de lluvias próximas (Ursúa, 2008: 63). Aparte, había signos locales asociados al paisaje. Por ejemplo, la presencia de nieblas o nubes en determinadas cumbres o accidentes geográficos que ejercen como punto de referencia comarcal (el Moncayo en la Ribera, el Auza/Sayoa, en Baztán, ...) era señal inequívoca de que iba a llover.

En los valles de Yerri y Guesálaz, "los amaneceres arrebolados, cuando el sol ilumina de rojo vivo las nubes que le preceden en el horizonte por donde va aparece, suelen ser presagios de vientos y lluvias" (ib.: 63). Ya lo dice el refrán: "*Alba rubia, aire o lluvia*". En cambio, cuando al atardecer se oculta el sol entre rayadas de nubes rojizas, se dice: "Mañana hará buen día".

Algunos de estos signos tenían que ver también con el comportamiento de los animales domésticos. "Cuando los gatos se ponían junto al fogón de culo al fuego; cuando las perdices en invierno rondaban las casa el pueblo; cuando al amanecer estaban los animales de la cuadra echados a un mismo lado, que era cosa muy rara, o cuando las vacas

¹² Agricultura, pastoreo, marinería y navegación, labores domésticas,... y otras ocupaciones tradicionalmente asociadas a la cultura las primeras sociedades.

¹³ *Martirologio de los cristianos griegos, ordenado por meses* (Diccionario RAE, voz "menologio").

¹⁴ En Navarra, Montaña y Ribera (el *Saltus Vasconum* y el *Ager* de los romanos) determinan diferencias ecológico - culturales que tienen su reflejo también en los vientos.

reposaban mansamente, sin oírse ningún cencerro, todo esto se interpretaba como señal de nieves (ib.: 64).

Un capítulo importante de estas predicciones populares, tenía que ver con el viento.

Aire y nubes, parientes del viento

En principio, puede pensarse que el viento era más importante entre los marineros (¹⁵). Pero también, para la agricultura, la minería y el pastoreo ha tenido Eolo relevantes consecuencias. Los agricultores de la Ribera y los ganaderos de la Montaña, sabían de vientos porque la calidad y condición de los mismos tenía repercusiones en las cosechas y entre los animales.

De la naturaleza del viento y de su dirección dependían la fertilidad de los campos (¹⁶), y la salud de las personas. Es conocida la obra de Hipócrates (1988) sobre la influencia del viento en algunas enfermedades, como la epilepsia. Todavía hoy, perdura en algunos lugares la explicación popular que asocia el viento huracanado con determinadas alteraciones nerviosas, o enfermedades mentales, como la locura. (¹⁷)

Lógicamente, una parte de la observación o del conocimiento de los vientos está ligada a prevenir el mal tiempo, cuando este adquiere la forma de tormentas, vendavales, tornados, etc. que pueden destrozar las cosechas o dañar los animales. Para evitarlo los pueblos solían contar con

¹⁵ De hecho ello es así. Los principales avances en el conocimiento del viento, como la brújula, la rosa náutica, y otros instrumentos de medición como la escala Beaufort proceden de la navegación y la marinería (Sebastia, 2005).

¹⁶ Como señala Bolens (1999), el aire es un principio de transformación: según los tratados agronómicos, exponer al aire es fertilizar. Por ello, la mullidura por medio del arado es la principal preocupación del campesino español, ya que al ventilar el suelo, se enriquece éste en nitrógeno atmosférico (op.cit.:155).

¹⁷ Otros aspectos que dependen del viento son la evolución maduración de los cultivos, y la propia recolección. En concreto, durante la trilla, la separación del grano de la paja en la parva no podía realizarse sin el concurso del viento. El almacenaje del grano o del vino, entre otros aspectos, están también directamente afectados por el viento. De hecho, en la población navarra de Viana se estableció en el siglo XVI, una normativa municipal que obligaba a dejar abiertos los caños o respiraderos de las antiguas bodegas, orientadas al cierzo para facilitar el necesario oreo de las cubas (Perales,2008: 14-15).

instrumentos para conocer la dirección de los vientos, e incluso para influir en ellos con procedimientos mágico-religiosos. Las populares veletas, situadas – lo mismo que el reloj, las campanas, o el pararrayos – en las torres de las iglesias o en los palacios o edificios nobles, forman parte de este patrimonio olvidado de los pueblos que podríamos incluir en la cultura material del viento. En este capítulo, habría que citar también las eras (donde se aventaba la parva), las enramadas o abrigoños para proteger los cultivos delicados..., las *haizeolak* (ferrerías de viento), las giraldivas, y los molinos de viento (¹⁸). También los conjuratorios de las iglesias, donde los sacerdotes efectuaban sus rituales de tente nuble para conjurar los malos vientos o detener las tormentas. Estos últimos pueden considerarse además un vestigio de la mentalidad mágico-religiosa existente hasta hace poco en los pueblos de España (¹⁹).



Foto 1. Veleta en tierra de Sanguesa

III. VIENTOS LOCALES DE NAVARRA

En el conjunto de Navarra suelen distinguirse cuatro vientos cardinales, que coinciden aproximadamente con el Norte, Sur, Este y Oeste. Aparte están los vientos menores, o intermedios. En unos casos, llevan el nombre del sector concreto desde donde soplan, y en otro se les da un nombre propio. Aunque su uso no era frecuente en esta tierra, la rosa de los

¹⁸ Estos últimos no fueron muy frecuentes en Navarra, debido a la abundancia de cursos de agua. No obstante, se han documentado la existencia de algunos de ellos en las laderas de zonas serranas de secano, escasas de agua, pero ricas en viento, como la de Guerinda en la Valdorba (Urkía, 1999, Galán Soraluce, 2006).

¹⁹ En Navarra, quedan todavía muchas torres de iglesia con el tradicional conjuratorio. Algunas de ellas, como la de Iturmendi, conservan además algunas referencias a los tres vientos dominantes en la Burunda (Perales, 2008).

vientos (o rosa náutica) puede servirnos para señalar gráficamente los principales vientos que se distinguen tradicionalmente en Navarra.



Gráfico 1. Vientos dominantes en Navarra (Fuente: elaboración propia)

Cierzo, el rey de los vientos

El Cierzo no es un viento cardinal, aunque se le considera localmente uno de los vientos principales de Navarra. Los romanos le llamaban viento *Cercio* (de donde procede el nombre). “Es capaz de derribar a un hombre armado y carretas cargadas”, escribía Catón en el siglo II antes de Cristo.

El origen del Cierzo está en la diferente presión que se origina entre el Cantábrico y el Mediterráneo y en la conexión de ambos mares a través del valle del Ebro (20). “Este viento es hermano gemelo de la Tramontana (Ampurdán), del Mistral (valle del Ródan) y del Bora (Yugoslavia). Frio en invierno, refrescante en verano y despacible siempre, el cierzo no es más que el viento desencadenado cuando una baja presión del Mediterráneo occidental aspira el aire de las altas presiones situadas en el Cantábrico: el valle del Ebro hace de embudo canalizador” (op.cit.:65).

²⁰ Como señala el geógrafo navarro Floristán Samanes (1978), “las más de las veces el aire en general penetra desde el océano o desde Europa siguiendo la dirección N-S, dirección que cambia por la de NO-SE (la del cierzo) al llegar a la depresión del Ebro”(op.cit.: 65).

El cierzo modela el paisaje e influye en los cultivos. Es un viento violento y desecante, que afecta a las plantas, a los árboles. Estos últimos, se inclinan siempre al contrario del cierzo, y sus raíces se agarran más del lado norte. Por eso los agricultores de Tudela solían construir pareteras de caña, enramadas o abrigoños ⁽²¹⁾ para proteger los cultivos delicados. Sin embargo, éste es también un viento sano, que dificulta el desarrollo de algunas plagas. En Artajona, se le ha llamado Andiano por su procedencia local de la sierra de Andía (Iribarren, 1997: 29), y en otros pueblos de la Ribera – como Ribaforada– viento Royo ⁽²²⁾.

En general, se considera un viento desapacible, que a veces trae lluvia “Cuando llueve de cierzo, llueve de cierto”, dicen el refrán (Iribarren, 1997: 4) ⁽²³⁾. Y otras veces viene asociado a la nieve, al granizo y al fuerte viento ⁽²⁴⁾.

También influye en el carácter de las personas:

“El cierzo te hace coger la chaqueta incluso en julio y agosto. Por eso los agricultores de Tudela estamos todos morenos en invierno porque este es un viento que te ennegrece y te seca la piel. Yo creo que incluso te imprime el carácter. ¿Por qué si no, gritamos tanto en la Ribera?”⁽²⁵⁾

Además de tener su reflejo en la toponimia, la imagen simbólica del cierzo está también presente en diversas piezas literarias de la Ribera tudelana⁽²⁶⁾. La representación del cierzo es también protagonista en la fiesta de las hogueras de San Pedro que tiene como escenario el casco viejo de Tudela.

²¹ Los hortelanos de Mérida y Tulebras llaman así a los abrigos hechos con caña o palos para proteger del viento algunas plantas delicadas. En Valtierra les llaman enramadas (Marín Royo, 2004: 74).

²² Antonio Sánchez Ariza, informante de Ribaforada.

²³ Entonces suele llamarse también al cierzo “matababras”, aunque este apodo refleja cierta ambivalencia, pues se ha aplicado también a la calorada producida por el bochorno (ib.:324).

²⁴ “Se levantó una ciercera que nos tuvimos que levantar de las sillas y tuvimos que irnos todos a casa”(Marín Royo, 2004: 183).

²⁵ José María Martínez Díaz, agricultor (informante de Tudela).

²⁶ Ver sección *Plumas al cierzo*, de la revista Plaza Nueva (Tudela).



Foto 2. Aventando la parva en la trilla

Aunque es dominante en la Ribera –“donde sopla el 90 por cien de los días del año”²⁷–, el cierzo (o viento Noroeste) también se deja sentir en la Montaña y sobre todo en la Cuenca de Pamplona. Aquí, recibe a veces el nombre de Bagurrín. Este es un viento poético que trae aromas del bosque; y también un viento trabajador, ya que era muy favorable en la época de trilla. “Aprovechad, que viene el bagurrín!”, se decía en las parvas cuando se estaba aventando (Iribarren, 1997:53).

El Bochorno agobiante de la Ribera

Tras del cierzo, uno de los vientos más populares en el valle del Ebro es el bochorno. Este viento procedente del sur es el equivalente al *Noto* de los griegos, o *Migjorn*. En la Ribera de Navarra, se conoce también como *buchorno* o *calamucano*, y en la Montaña como *Beheko haizea* (viento de Abajo) o *Haize Egoa* (viento del Sur) (Perurena, 2004: 145). Es un viento agobiante, que sopla sobre todo en verano y otoño, y que provoca sofocos en las personas y los animales. De ahí el nombre de *matacabras*, con que se le conoce también en el valle del Ebro. “El bochorno calamocano, escorredor de botas en el verano” (Iribarren, 1997: 552). En la ciudad de Tudela, entra por el cauce del Ebro y suele venir a veces cargado de lluvia o de tormentas. De ahí, el refrán que afirma: “el bochorno frío aumenta el río” (ib.:552). A diferencia del cierzo, es un viento desfavorable y con mala prensa.

²⁷ José María Martínez Díaz, agricultor (informante de Tudela).

Solano, donde nace el sol

Además del bochorno, en la Ribera tudelana tienen también relevancia los vientos de levante (Solano) y de poniente (Favonio o Moncaino). El primero, procede del desierto bardenero, el cual hace de límite entre Navarra y Aragón.

En la rosa de los vientos, el Solano corresponde al levante. Este viento se conoce en la montaña como *Eguzki haize* (viento blanco, o viento del sol) ⁽²⁸⁾. Suele ser un viento favorable que maura el trigo y ayuda a crecer la hierba. En cambio en la Ribera tudelana, está considerado como un viento negativo. Lo reflejan varios dichos y refranes: “Solano, agua en la mano”, o “Solano: malo en invierno y peor en verano” ⁽²⁹⁾. Este es un viento que sopla fuerte y frío, y que además es enemigo de los toreros. “Con aire solano, no hay toro bravo” ⁽³⁰⁾.

El Favonio, revoltoso

Más popular, y en principio no tan desfavorable, resulta en la Ribera tudelana el viento de poniente o Favonio. También se le conoce como *Favoño, Fagoño, Zaboño y Zaboñil* (Iribarren,1997). La dirección de este viento coincide con el Moncayo, monte que queda al Oeste de la ciudad de Tudela. De ahí que se le llame localmente *Moncaino* ⁽³¹⁾. Curiosamente, en la Grecia clásica, este viento correspondía al Céfiro, considerado fructificador

²⁸ En Leizta, se conoce también como “viento francés”, debido a su procedencia. (Información de Miguel Zukuntza Sagastibeltza, ganadero del caserío Sorobarren entrevistado para este trabajo).

²⁹ Lo mismo en Navarra que en Castilla, se trata de un viento oriental procedente de Aragón. De ahí viene el refrán que dice: “el viento y el varón no es bueno de Aragón”.Quizás el origen de esta frase negativa esté en los conflictos medievales entre ambos reinos.

³⁰ “Sabido es que el viento es el enemigo mayor de los toreros (porque como ellos dicen , *les descubre*) (...). En una tarde en que reine este viento, los diestros no tratan más que de defenderse de sus efectos, a la vez que del toro, y como nada resulta lucido, el público se aburre, y al final el toro carga con la culpa, como casi siempre”(Iribarren,2000: 306).

³¹ En Tudela, sopla del oeste. Pero en otros pueblos de la Ribera, como Cintruenigo, llaman moncaino al viento del Este, dada la orientación de este monte en relación con el pueblo (op. cit.:324).

y mensajero de la primavera. Su equivalente en la mitología romana era *Favonius*, que quiere decir "favorable"^{13.13} Sin embargo, en Navarra, lo mismo en la Ribera que en la Montaña, se describe como un viento desapacible. En Tudela trae lluvia: "*Zaboño, agua en el moño*", dice el refrán (Iribarren,1997: 565).

En la Montaña, este viento de poniente se conoce como *Gaztala haizea* (viento gallego), y destaca también por ser un viento revoltoso, y portador de lluvias: "*Gaztalak euria berekin*" (Perurena,2004:143).

Ipar haizea, viento francés

Entre los vientos dominantes en la montaña destaca también el *Ipar haize* o *Norte haize* (viento norte en castellano). A veces se le confunde con el Cierzo, o *Ciarraiz*, pero son diferentes, pues como vimos atrás, el Cierzo es un viento noroeste, característico del valle del Ebro, mientras que el norte (*Ipar haize*) procede del otro lado del Pirineo. Por esta razón se le conoce también, sobre todo en la Ribera (donde curiosamente tiene menos influencia que el cierzo) como Trasmontano. En la Montaña, también se le ha llamado, debido a su procedencia, viento Francés.

En la parte oceánica del Pirineo Occidental, donde los vientos del Cantábrico se dejan sentir con especial intensidad, suele distinguirse el Norte trasmontano (*Ipar haizea*) del *Ifarra* que es viento que trae las nubes y los aromas del mar Cantábrico. Este viento suele venir con frecuencia cargado de nubes oscuras, razón por la cual se le conoce también como *Ipar Beltza* o viento Norte Negro (Perurena, 2004, Iribarren, 524).

Curiosamente, este elemento invisible que es el viento suele teñirse de colores y de aromas, que otorgan a este elemento un significado y una dimensión poética más allá de la simple definición técnica del mismo: "Corriente de aire producida en la atmósfera por diferencias de densidad y de presión entre zonas atmosféricas" (Vila i Comaposada, 1988: 22).

Haize egoa, viento mágico del sur

Con todo, el viento más popular de la montaña es el Viento Sur (*Ego haize* o *Haize egoa*). Lo mismo que el Cierzo en la Ribera, el *Ego haize* imprime carácter a una zona y a unas gentes marcadas por este viento cargado de simbolismo.

A diferencia del bochorno agobiante de la Ribera, este viento del sur puede rebajar su fuerza y quedar a veces matizado en su viaje ascendente

– al filtrarse por los bosques y los puertos de montaña– para llegar a los valles de la Alta y la Baja Navarra (en Iparralde)– convertido en un viento embrujador. Podría existir alguna relación con el Céfito, que según la mitología griega, es un viento propiciatorio del amor. El refrán lo predica sin ambages: *Haize hegoak: emakumeak beroak* (“vientos del sur, mujeres calientes” (Perurena,2004: 140).

A pesar de ello, entre los ganaderos de la montaña, este se considera un viento negativo, porque “si persiste unos días seca mucho la tierra y los prados”. Además, puede resultar violento y adoptar forma de torbellino, o incluso de huracán hasta el punto de arrancar árboles, propiciar incendios y arrastrar personas por el aire. Hay una antropomorfización de este viento revoltoso que se presenta de súbito, y que recibe aquí el apodo de Galzatar: *hara! hemen dugu Galtzatar* ⁽³²⁾ (op.cit.:141). Miguel Zukuntza Sagastibeltza, del caserío Sorobarren de Leitza, me cuenta que en determinada ocasión *Haize egoa* arrancó varios árboles de un bosque de robles. Otra vez el viento sur, en una ventolina, se llevó a un hombre que iba por el monte con un burro.

Persiste no obstante la ambivalencia, ya que el viento sur (*Ego haize*), es también un viento favorable y ansiado por los cazadores de paloma, ya que cuando sopla el viento sur, es época de la pasa.

El escritor vasco Azkue (1959) recogió varias leyendas relacionadas con el Viento sur. Algunas de ellas, están cargadas de un romántico sentido. La que mencionamos aquí fue recogida en Donibane Garazi (Baja Navarra), y dice que una princesa de esta tierra, para casarse con el rey de España, llevó como dote la Baja Navarra. “Después Francia se la ganó a España en una guerra, y como la princesa no está contenta, suele venir a reclamar su dote adoptando la forma del viento sur” (op.cit.:158). El fantasma de la princesa que traspasa la frontera, procedente del sur, puede interpretarse como la reunificación simbólica de las dos navarras históricas (la alta y la baja) que quedan así unidas por el viento.

IV. DISCURSOS Y REPRESENTACIONES POPULARES DEL VIENTO

Como hemos visto, en la montaña navarra, suele distinguirse el viento Negro cargado de tormenta (*Ipar beltza*), del viento Rojo o Royo (*Ipar gorriá*), que arrebola las mejillas con su gélido soplo. También están el

³² ¡Aquí tenemos a Galtzatar!

viento Blanco (*haize xuria*) que sopla del este, donde nace el sol (*Eguzki haize*) , y *haize Berdea* (viento fresco, o viento crudo), que trae el aroma del bosque. Son conceptualizaciones populares de un elemento encantado, que conserva todavía su aureola mágica entre algunos agricultores y ganaderos de la Montaña y la Ribera.

La guerra de los vientos

Lo mismo en la Montaña que en la Ribera, suele hablarse a veces de la guerra de los vientos, para explicar algunos fenómenos meteorológicos. Casi siempre aparecen enfrentados el norte y el sur, Cierzo y el Bochorno o *Haize egoa*, que se presentan así como vientos dominantes en los dos ámbitos geográficos y culturales que se dan en Navarra: el Saltus y el Ager, la Montaña y la Ribera (o el valle del Ebro). “El bochorno la prepara y el cierzo la derrama”, señala el refrán.

Según cuenta mi informante, Miguel Zukunza Sagastibeltza, del caserío Sorobarren de Leitza, a un abuelo del pueblo le dijeron un día:

- *Oye Ignacio, hoy tendremos que ir a misa.*
- *Pues, qué?*
- *Está de sequía y hay rogativas para que llueva*
- *Eso es tontería –añadió el abuelo Ignacio–. Si riñen los vientos, ya lloverá.*

“Y es cierto, yo lo he visto”, añade Zukunza. “Lo mejor es que riñan los vientos para que llueva. Por ejemplo, el *Haize egoa* (viento Sur) y el *Iparra* (viento Norte) empiezan ahí picándose el uno con otro, y haciendo remolinos,... y aquello es mejor que las rogativas para llover”.

Buenos y malos vientos

La Navarra rural ha llevado fama de tener buenos vientos. Lo mismo en la montaña que en la Zona Media, era costumbre recibir antaño a los niños raquíticos, desnutridos, o inapetentes para revitalizarlos con los aires de la Valdorba. Aquella tradición perdura todavía en algunas casas rurales de la zona, que ofrecen en sus folletos el aire – a veces, en forma de suspiro– como un valor añadido a la tranquilidad y a la belleza del paisaje y los magníficos ejemplares del románico rural. El que no tenía antaño tan buena prensa era el aire de la Ribera y el de las Bardenas, aunque hoy resulta muy atractivo para los guipuzcoanos que vienen buscando el clima seco del valle del Ebro azotado por el Cierzo.

Vientos limitantes

Con cierta frecuencia, los nombres locales del viento (cierzo, bochorno, favonio, solano,...) aparecen asociados a los correspondientes puntos cardinales. En los documentos de algunos archivos municipales, como el de Olite (), se expresan los límites de las fincas en relación con los vientos: (v.gr.: *"la citada propiedad cita linda al cierzo con..., y al bochorno con..."*).

V. ICONOGRAFÍAS DEL VIENTO

La importancia del viento en la sociedad tradicional ha quedado también impresa en la toponimia. Aunque la mayoría de la gente no entiende de vientos como antaño, muchos lugares de Navarra mantienen nombres relacionados con esta fuerza de la naturaleza.

Soplos medievales

Cerca de Viana, en tramo del camino de Santiago que une Los Arcos con Barea y Logroño, se encontraba por ejemplo la antigua aldea –hoy desolado– de **Torreviento**, donde hubo una importante población judía. Lo mismo que otras pequeñas villas del entorno, la citada aldea desapareció al levantarse la villa amurallada de Viana, en la frontera con Castilla. Pero se conserva el sugerente topónimo de una torre desafiadora de los vientos, a orillas del Ebro (Labeaga, 2006).



Foto 3. Torre de los *Cuatro Vientos* en el *Palacio de Olite*

Foto 4. *Trifonte barbado* en la *iglesia de Artaiz*

Y en el palacio de Olite, encontramos también la torre de los *Cuatro Vientos*, también llamada de las Tres Grandes Finestras. Hace alusión a los

cuatro puntos cardinales, o a los cuatro vientos elementales, que en el caso de Olite, se filtran por las citadas ventanas. Esta torre medieval es por tanto una de las representaciones más bellas que tenemos en Navarra de los cuatro vientos ⁽³³⁾.

Junto a esta obra gótica cabe destacar también el Trifonte barbado de San Martín de Artaiz. Se trata de una bella escultura románica del siglo XII, situada en la portada de la iglesia de aquella localidad. Tradicionalmente se ha interpretado como una imagen de la Trinidad, pero Sastre opina que podría ser también una representación de los tres Vientos: en el centro el viento principal –probablemente, el Sur–, y a su lado otros dos rostros/vientos menores, con los labios fruncidos en actitud de soplar (Sastre Vázquez, 1997: 484). Esta personificación del viento está presente en numerosas iconografías, sobre todo de las épocas antigua y medieval (Cea Gutiérrez, 1999: 217).

Viento primitivo

En la Montaña, las voces del viento ⁽³⁴⁾ aparecen ligadas a determinados lugares especialmente expuestos a los caprichos de Eolo, como la curva del viento, en *Kintoa*/Quinto Real ⁽³⁵⁾, *Aizaran* en Leitza, *Aitzarbil* ⁽³⁶⁾ en Orokieta.

³³ El nombre de Cuatrovientos, aparece también con alguna frecuencia en viejos cruces, como el situado en la salida de Pamplona hacia Berriozar, con el instituto homónimo, que exhibe en su logotipo la rosa náutica, o rosa de los vientos.

³⁴ El escritor pamplonés Iturralde y Suit (2002) atribuye voz al viento, para describir el atractivo de los montes y bosques milenarios de Navarra. “¡Cuán hermosa y solemne es la voz del viento en las soledades de las montañas pirenaicas!”(op.cit.: 21).

³⁵ Información del baztanés Antonio Maritorea, guarda de la comuidad de *Kintoa*/Quinto Real (2008).

³⁶ El paraje de Aizaran, situado en término municipal de Leitza, viene del vasco *haize* “viento” y “*harari*” valle, vaguada. Vaguada expuesta al viento. También Aitzarbil, en Orokieta, proviene probablemente del vasco *haize* “viento”, *ar* (variante de *harri* “peña”, en composición) y *bil* “redonda”. Peña Redonda expuesta al Viento. En Velasco (2000, 42 y 43).

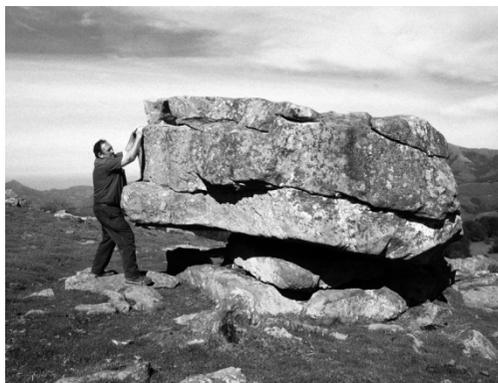


Foto 5. *Harrikulunka*, en el monte Autza (Baztán)

A veces se trata de lugares próximos a antiguos poblados de la edad del hierro y del bronce, que han dado lugar a leyendas, como *Arrikulunka*, piedra oscilante, de varias toneladas de peso, situada cerca del monte Autza en Baztán. Se trata de una enorme roca que “baila” (Perales,2006b), es decir, que se mueve sola –según la leyenda– cuando sopla el viento del Oeste (*Zehar haize*). Estos y otros lugares de la montaña, como la cueva de Putterri⁽³⁷⁾, en la sierra de Aralar, están vinculados a leyendas antiguas, que en sus versiones locales, encuentran a veces paralelismo con otros relatos de carácter universal, como el conocido mito lusitano sobre los vientos y los caballos, ligado a la fertilidad de las yeguas (Lisón Tolosana, 1997: 144) , o los cuentos que hablan de montes sagrados, donde se guardan los vientos (Frazer,1992: 112).

De momento al menos, las empresas dedicadas en Navarra a la producción eólica, han evitado la mayor parte de las montañas sagradas del Pirineo. Puede decirse que en general los 32 parques eólicos instalados hasta ahora en esta comunidad no han tocado los paisajes culturales más sensibles y representativos (como la selva de Irati, los Montes de Aralar y el Pirineo), que siguen vinculados al turismo. Aleccionados quizás por las experiencias negativas de otras regiones españolas, como las sierras de Pàndols y Cavalls en Cataluña ⁽³⁸⁾, los empresarios de la industria eólica en

³⁷ Según cuenta una leyenda local , en esta cueva habita la diosa Mari, señora de las tormentas (Perales, 2008b).

³⁸ Las contradicciones entre la preservación de los valores patrimoniales y paisajísticos, y el desarrollo e implantación de parques eólicos han tenido un episodio

Navarra han instalado sus molinos con pies de plomo, y a veces incluso con un cuidado exquisito. Es el caso de los parques eólicos de la Guerinda, la sierra de Izco, Vedadillo, etc... donde se han recuperado algunos elementos de arquitectura tradicional (corrales antiguos, molinos de viento,...) que forman parte patrimonio cultural de la zona (Galán Soraluze, 2006).

Representaciones actuales

De hecho, algunos de los símbolos y representaciones actuales más significativas del viento en Navarra, como el molino de Viento de la Guerinda, han sido posibles gracias a la restauración propiciada por EHN (hoy Acciona). Situado en el antiguo portillo de los vientos de Olleta (Valdorba), el molino de la Guerinda fue uno de los tres o cuatro molinos de viento documentados en Navarra (Perales, 2006a:62). Su excepcionalidad, en una zona como Navarra – donde abundan los cursos fluviales favorables a la instalación de molinos hidráulicos (tecnológicamente menos complicados)– hace de él un auténtico capricho etnográfico. La torre de piedra del viejo molino con sus aspas de madera, conviviendo con los modernos aerogeneradores de la sierra, es hoy una de las estampas más difundidas ligadas al viento en Navarra.



Foto 6. "Donde se cruza el camino del viento con el de las estrellas") Escultura de Vicente Galbete en la sierra de Erreniega

Otro monumento significativo auspiciado también por la empresa Acciona en Navarra, es la escultura de Vicente Galbete, situada en la sierra del Perdón o de Erreniega, por donde pasa el camino de Santiago, al dejar la cuenca de Pamplona. Aunque el tema de la representación es un cortejo de peregrinos silueteados en chapa, el eslogan del mismo ("donde se cruza el camino del viento con el de las estrellas") tiene el poder de evocar dos de las señas actuales de identidad de Navarra: el camino de Santiago, articulador del viejo estado medieval, y los aerogeneradores modernos, símbolo actual de la Navarra más moderna. Además, la primera de las

bastante conocido en las sierras catalanas de Pàndols y Cavalls. Los detalles de estas controversias pueden verse en Castel y Nel.lo ,2003:69-93.

figuras de esta escultura, va olisqueando el bochorno o viento sur (*Haize egoa*) que sopla del valle del Ebro, y atraviesa la Cuenca de Pamplona hacia el Pirineo.



Foto 7. Escultura dedicada a la Tramontana, en Pamplona

Foto 8. Molino de viento en la sierra de Guerinda (Olleta)

Foto 9. Olisqueando el viento. Detalle de la escultura de V. Galbete en la sierra de Erreniega

En la capital navarra, concretamente en el barrio de Ermitagaña, junto a los populares cines Golem, hay también una escultura dedicada a la Tramontana. Aunque interesante como escultura, esta representación parece desconectada de la cultura local, ya que, como vimos, el rey de los vientos en Navarra, es el Cierzo, un viento intermedio de NO, y no la Tramontana, que es un viento asociado principalmente al Mediterráneo.

Las calles del viento

En el plano popular, quizás la más entrañable y sencilla representación del Cierzo en la Ribera, sea hoy su reconocimiento en poblaciones como Falces y Aibar, donde este viento tiene una calle dedicada. Junto a estos elementos inmateriales, ligados principalmente a los símbolos y representaciones populares, el viento ha ido depositando también un interesante legado material (veletas, giraldillas, *haizeolak*, molinos de viento, etc...) que hoy forma parte de un patrimonio cultural todavía no reconocido oficialmente.



Foto 10 y 11 Calles dedicadas al Cierzo, en Falces (iz.) y en Aibar

En mi opinión, se echa en falta en Navarra una representación monumental adecuada de los vientos locales dominantes, con el nivel artístico que se da por ejemplo en Guipúzcoa con el peine de los Vientos. La fuerza y personalidad del Cierzo en Tudela, con sus montes homónimos (³⁹), el *Bagurrin* en la Cuenca de Pamplona o el *Haizegua* en la montaña, bien merecen el esfuerzo de las instituciones, y el concurso de los artistas, dispuestos a dejarse acariciar por el sopro mágico e inspirador del viento

CONCLUSIONES

Analizar la cultura del viento nos introduce en el apasionante juego de valorar los intangibles. Este ejercicio intelectual cobra especial relevancia en un contexto como el de la Navarra actual donde se está dando un impulso decisivo a la energía eólica. Como señala Paul Rausell (2004), en el mundo globalizado de hoy la competitividad de un territorio depende no sólo de la articulación eficaz de sus medios materiales de producción, sino también de la fortaleza de su espacio simbólico. De ahí la importancia de reconocer y valorar todo ese *background* cultural ligado al viento como un paso necesario para avanzar hacia la llamada economía del viento ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

AZKUE, Resurrección M^a de, *Euskalerraren Yakintza (El Saber de Euskal Herria)* (1935-1947), Espasa Calpe, 1959.

³⁹ Los montes del Cierzo y Arganzón constituyen uno de los grandes paisajes culturales de la Ribera tudelana. (Perales,2007a:14) .

BARANDIARAN, J.M., *Mitología del pueblo vasco*, Lasarte:Etor-Ostoa (colección Euskaldunak), 1993.

BELASKO, Mikel, *Diccionario etimológico de los nombres de los montes y ríos de Navarra*, Pamplona: Pamiela, 2000.

CADIZ DELEITO, Juan, *Molinos de viento. Historia de las máquinas eólicas*, Madrid:Endesa, 1992.

COLUMELA, *La labranza. Obra completa*, Madrid: Gredos, 2004.

ESTORNES LASA, Bernardo, *Diccionario español - euskera roncalés*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1997.

FLORISTAN SAMANES, Alfredo (dir.), *Itinerarios por Navarra*, tomo II, Pamplona: Salvat, 1978.

FRAZER, James George, *La rama dorada. Magia y religión*, México: fondo de Cultura Económica, 1992.

GALAN SORALUCE, F. y CARROZA DIAZ, M., *Construcciones singulares en parques eólicos* (memoria interna de la empresa), Pamplona: Acciona Energía, 2006.

GARAGALZA, Luis, *La interpretación de los símbolos*, Barcelona: Anthropos, 1990.

HIPPOCRATE, "Des vents", en *Oevres completes*, tomo V, ed, por Jacques Jouanne, París: Les Belles Letres, 1988.

IRIBARREN, José María:

- *Vocabulario navarro*, Pamplona: Diario de Navarra, 1997.
- *El porqué de los dichos*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2000

ITURRALDE Y SUIT, Juan, *Leyendas y tradiciones navarras*, Pamplona: Diario de Navarra, 2002.

LABEAGA, J.C., "Viana", en *Panorama*, nº37, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2006.

LISON TOLOSANA, Carmelo, *El aire: Mitos, ritos y realidades*, Granada?: Anthropos, 1999.

MARIN ROYO, Luis María, *El habla en la Ribera de Navarra*, Zaragoza: Navarro impresores, 2004.

PERURENA, Patziku., *Harrizko pareta erdiurratuak*, Bilbo:Bilbao Bizkaia Kutxa, 2004.

PUIG, Joseph, *El poder del viento*, Barcelona: Ecotopía, 1982.

URKIA LUS, Iñaki y Sebastián, *Energía renovable práctica*, Pamplona: Pamiela, 2003.

URSUA IRIGOYEN, Isidoro, *Guesalaz y Salinas. Sus tierras y sus entes*, Ayuntamiento de Guesalaz, 2008.

World Wind Energy Association (Ed.) *Aportación a la terminología geográfica catalana*, Barcelona: Sociedad Catalana de Geografía, 1998.

Artículos

BOLENS, Lucie, "El aire en la agronomía hispanoárabe (ss.XI-XIV)", en Lisón Tolosana (coord.) *El aire: Mitos, ritos y realidades*, Granada: Anthropos , pp 143-162, 1999.

CARO BAROJA, Julio, "Disertación sobre los molinos de viento", en *Tecnología popular española*, Madrid: Editora nacional, pp.111-238, 1983.

CASTELL, Edmon, y NEL·LO, Oriol, "El parque eólico de las sierras e Pàndols y Cavalls. Energía, valores ambientales y memoria histórica", en *Aquí, No! Los conflictos territoriales en Cataluña*, Barcelona: editorial Empúries, pp.69-93, 2003.

CEA GUTIERREZ, Antonio, "El aire, el viento y las nubes,tres caras de lo divino y lo humano", en Lisón Tolosana (coord.) *El aire: Mitos, ritos y realidades*, Granada: Anthropos , pp 195-225, 1998.

EWEA, "Informe viento Fuerza 12", Madrid: EWEA (Asociación europea para la Energía Eólica), 2002.

MARCO PEREZ, Antonio, "La respuesta de Eolo a Odiseo", en Calderón et al (eds.): *Koinòs Lògos. Homenaje al profesor José García López*,Murcia, pp. 581-587, 2005.

MEDINA ALVAREZ, Ángel, "El imaginario aéreo de la música:mitos, símbolos y realidades", en Lisón Tolosana (coord.): *El aire: Mitos, ritos y realidades*, Granada: Anthropos , pp 60-86, 1998.

PERALES, José A.:

- "El molino de la Guerinda", en *Diario de Navarra*, 25-IX, Pamplona, pp.62-63, 2006.

- “Arrikulunka, la piedra que baila”, en *Diario de Navarra*, 16-X, Pamplona, pp.66-67, 2006.
- “El puerto del Perdón”, en *Diario de Navarra*, La semana Navarra, 18-II, Pamplona, pp.58-59, 2007.
- “Los montes de Cierzo”, en *Diario de Navarra*, La semana Navarra, 25-XI, Pamplona, pp.14-15, 2007.
- “Las bodegas de Viana”, en *Diario de Navarra*, La semana Navarra, 2-II, Pamplona, pp.14-15, 2008.
- “La morada de la diosa Mari”, en *Diario de Navarra*, La semana Navarra, 17-II, Pamplona, pp.12-13, 2008.

RAUSELL-KÖSTER, Paul, “Economía y cultura, una pareja de hecho”.
Prólogo en Roberto Luna-Arocas: *El Consumo de Teatro y Danza en la Ciudad de València*. Valencia: Promolibro, 2004

SASTRE VAZQUEZ, Carlos, “Ab austro Deus: el trifonte barbado de Artaiz: un intento de interpretación”, en *Príncipe de Viana*, nº 212 (año 58), Pamplona: Gobierno de Navarra, 1997.

VALVERDE SANCHEZ, Mariano (coord.), *Koinòs lógos: Homenaje al profesor José García López*, Murcia: Universidad de Murcia, 2006.